

Más cuartel, menos Universidad

Publicación: 16/05/2009 01:00:00 a.m.

Cambiamos helicóptero ruso por pupitre.

Esta revolución cada día se hace mas “revolucionaria”. Como todo proceso que se precie de ser revolucionario tiene que trastocar todo o sea, hay que destruir todo lo hecho en el pasado, que no quede piedra sobre piedra. La revolución deber cambiar todo para que todo quede igual. Comenzó cambiando el tradicional juramento de asumir el poder. De señor o ciudadano presidente, tratamiento oficial en los países civilizados, se cambió a “mi comandante” y luego a “mi comandante en jefe”. Se cambió la bandera y el escudo nacional y los nombres de avenidas, calles, teatros, puentes, plazas, parques y demás espacios públicos. Igual renombramiento revolucionario sufrieron el nombre del país y todos los poderes e instituciones, incluidos ministerios, institutos autónomos y empresas del Estado. Todo lo que se suponía era de todos se pasó a un solo dueño. Y así, sin prisa pero sin pausa, se fue trastocando todo el quehacer nacional. Desde la simple forma de conversar y saludarse los venezolanos hasta las cosas más complejas del trato con el Estado y el gobierno. Un único y absoluto tomador de decisiones. La revolución avanzó a paso de vencedores, entre socialismo y muerte, sobre todo en esto último. Se logró hacer una Constitución elástica, unas leyes elásticas, unas normas elásticas. Se demarcaron perfectamente los espacios para unos y para otros. Para unos, los revolucionarios, todos los espacios y para otros, los contra, la parte de abajo del embudo. Unos creían otros dudaban, los más no le paraban. El desarrollo endógeno se hizo mediático y el exógeno real. Y así fueron pasando los años, y los lustros. Pocos espacios quedan libres del ventarrón revolucionario. De los pocos que quedan el más emblemático es un grupo de universidades, aun cuando han sufrido continuos embestidas. Apenas arrancó el proceso “revolucionario”, el primer ministro del sector educativo, Navarro, y el director de OPSU, Fuenmayor Toro, “revolucionaron” las instituciones de la Educación Superior. Intervinieron los Institutos y Colegios Universitarios. Enfilaron sus baterías en contra de las Universidades Experimentales, destituyendo sus legítimas autoridades. Esa estrategia les falló en algunas debido a la reacción valiente y decidida de sus comunidades. La UCV, ULA, LUZ, UC, USB, UDO, UCLA, UNEXPO, UNET, UNEG aguantaron las arremetidas de las bandas armadas revolucionarias, de las propias autoridades gubernamentales, y del propio teniente coronel. El voto derrotó las botas. Pero la “revolución” no se detiene, no se rinde. Acuña y Castejón tomaron el testigo. Ahora pusieron en ejecución la vía más práctica, el fast track, para acabar con las universidades. Lo más sensible: el presupuesto universitario. No solo no se le hizo partícipe a las universidades de la danza de petro-dólares. En los últimos tres años se le ha reconducido su presupuesto a pesar de una inflación acumulada de casi un 100%. La homologación de sueldos a la basura, el teniente coronel es quien dice cuanto se aumenta. Migajas. Ahora, pasadas las vacas gordas se le hace un cerco económico y

financiero. No solo no se le concede el presupuesto solicitado, ni siquiera se le respeta el reconducido sino que además se le ordena una disminución adicional. El CNU no se reúne para discutir esta situación, como ordena la ley, sino que *manu militari* se decide.

En estos días hemos visto la reacción de algunas de las autoridades universitarias, de la FAPUV y de algunas asociaciones. Débiles para nuestro gusto, pero algo es algo. De la comunidad si no hemos visto nada significativo. ¿Conformismo? ¿Impotencia? ¿Miedo? Nos negamos a aceptar esta situación. El optimismo nos obliga a esperar que de un momento a otro toda la comunidad universitaria nacional se hará sentir. No se puede permitir que un militar felón, que dirige un gobierno comunista, incapaz y corrupto (disculpen las redundancias) derrote a las casas que vencen las sombras. Y este régimen es una inmensa sombra, una oscuridad absoluta. En esta perspectiva aterradora los universitarios venezolanos debemos empuñar, desde ya, las armas con que contamos los integrantes de estas casas superiores de formación de inteligencias, es decir el verbo y la pluma pero si no bastasen estas hermosas armas de la inteligencia universal, habría que echar mano de otras menos ortodoxas como la protesta, la confrontación, la desobediencia y cualesquiera otras ya que en este específico caso sí el fin justifica cualquier medio para lograrlo. Parodiando a uno de los pilares de este proceso: Tierra arrasada y hombres analfabetas. Cuarteles si, Universidades no. “Así, así, así es que se gobierna”. El último reducto democrático esta por caer. ¿Lo permitiremos?

Iván Olaizola D’Alessandro